



**Jorge  
Camargo  
Zurita**

**Consultor de  
comunicación  
política**

Twitter: @jorgecamargoz  
jorgecamargozurita@gmail.com

## El diálogo es construcción colectiva

La construcción democrática requiere de un compromiso genuino con el diálogo.

**E**n el intrincado tejido de la democracia, el diálogo se erige como uno de los pilares fundamentales para su mantenimiento y desarrollo. Este principio adquiere una relevancia especial cuando un gobierno de izquierda asume el poder con una agenda cargada de reformas controvertidas que generan tensiones y conflictos en diversos sectores de la sociedad.

La capacidad de dialogar no debe ser interpretada como un signo de debilidad o rendición, sino como una herramienta esencial para la construcción democrática y la búsqueda de consensos que fortalezcan el bienestar común.

La democracia no es un estado estático, sino un proceso dinámico que requiere de la participación activa y el diálogo constante entre todos los actores sociales y políticos. Esto se vuelve aún más crucial cuando las reformas propuestas incluyen la limitación de derechos, la eliminación de instituciones creadas por la sociedad civil en su lucha contra el partido de Estado y la amenaza a la autonomía del Poder Judicial.

En este contexto, organismos internacionales como la ONU, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y socios comerciales como Estados Unidos y Canadá han manifestado su preocupación, subrayando la necesidad de preservar los principios democráticos y el Estado de derecho.

El diálogo, en este sentido, se convierte en una práctica indispensable para evitar la polarización extrema y la

fractura social. Un gobierno que promueva el diálogo demuestra su compromiso con la democracia, no sólo en su retórica, sino en la práctica efectiva de escuchar, negociar y llegar a acuerdos que reflejen el interés general.

**El diálogo se convierte en una práctica indispensable para evitar la polarización extrema.**

Tal como expresó Salvador Allende: “La democracia es un proceso que se construye todos los días, en la cual el diálogo y el consenso son esenciales”. Igual se pronun-

ció José Mujica, quien priorizó el diálogo con la oposición y lo fomentó activamente. La construcción de un Uruguay más justo requería de la participación de todos los sectores.

Mujica estaba convencido de que “el diálogo no es rendición. Es una apuesta a la construcción colectiva”. Su capacidad para conectar con diferentes segmentos de la población le permitió implementar reformas sociales de gran calado sin desatar un clima de confrontación permanente.

Existen ejemplos históricos que ilustran cómo gobiernos de izquierda han optado por abrir canales de diálogo, incluso en situaciones de profunda división. Uno de los casos más emblemáticos es el de Nelson Mandela en Sudáfrica. Aunque no lideraba un gobierno de izquierda *per se* entendió que sin un proceso inclusivo de diálogo las heridas del *apartheid* no podrían sanar y la democracia no podría echar raíces.

Ellen Johnson Sirleaf, expresidenta de Liberia y la primera mujer en África en ser elegida jefa de Estado, dijo en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz: “La paz duradera sólo puede lograrse cuando las partes enfrentadas se sientan a dialogar, a escucharse y a comprometerse con el bien común”.

En el contexto actual, la ausencia de diálogo puede llevar a una espiral de conflicto y deslegitimación del gobierno. La eliminación de instituciones democráticas y la amenaza a la independencia judicial no sólo socavan el Estado de derecho, sino que también erosionan la confianza pública y el apoyo internacional. La construcción democrática, por tanto, requiere de un compromiso genuino con el diálogo y la participación ciudadana.

Es imperativo que los líderes de un gobierno de izquierda comprendan que la verdadera transformación social y política no se logra a través de la imposición unilateral de reformas, sino mediante el diálogo inclusivo y la construcción de consensos. Esto no sólo fortalece la democracia, sino que también legitima las acciones del gobierno ante la sociedad y la comunidad internacional.